

Unas palabras sobre *Pobres Gentes*

Some Thoughts about "Poor People"

Isabel MARTÍNEZ FERNÁNDEZ

Traductora literaria
imartinezf@wanadooads1.net

RESUMEN

Ya a través de la primera obra de Dostoievski (*Pobres Gentes*) se empieza a vislumbrar la importancia que en lo sucesivo cobrará la dialéctica funcionarial en la obra y pensamiento del autor. El innegable hechizo que un pobre escribiente-copista de oficina descubre que hay tras las palabras, conduce a éste a desvelar la magia, el sentido y la belleza que se oculta tras la palabra escrita más allá del monótono mundo de la oficina, donde los papeles y los escritos suplantando la palabra viva, arrebatándosela al pobre escribiente. No obstante, tras el escenario de las vivencias de Dévushkin, de su fugaz renacimiento y vitalidad, se atisba el énfasis que Dostoievski pone en la tragedia de su pueblo, en el que el fracaso, el alcohol, la funcionarización y la derrota de Dévushkin presagian fatalmente el futuro de Rusia.

MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, I. (2003): "Unas palabras sobre *Pobres Gentes*", *Eslav. Complut.*, 3: 5-27

PALABRAS CLAVE

Dostoievski
Pobres Gentes
Escribiente
Funcionario

ABSTRACT

From Dostoyevsky's first novel (*Poor Folk*) it was already possible to glimpse the importance which the functional dialectics of the work and thoughts of this author would take on in the future. The undeniable charm which the impoverished copy-clerk discovers behind words, leads this latter to unveil the magic, the meaning and the beauty hidden behind the written word, beyond the monotonous world of the office, where papers and the documents supplant the living word, captivating the poor clerk. However, from behind the scenario of Dévushkin's experiences, of his fleeting rebirth and vitality, emerges the emphasis which Dostoyevsky places on the tragedy of his people, in which failure, alcohol, slavery to officialdom and the Dévushkin's defeat fatally presage the future of Russia.

MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, I. (2003): "Some Thoughts about «Poor People»", *Eslav. Complut.*, 3: 5-27

KEY WORDS

Dostoyevsky
Poor Folk
Copy-clerk
functionary

Con *Pobres Gentes* comienza para Dostoievski una etapa nueva en su vida. Su primera obra literaria es un éxito. *Pobres Gentes* vincula el comienzo literario de Dostoievski a una serie de vivencias y experiencias personales de carácter burocrático de suma trascendencia para la creatividad novelística del autor. La experiencia de los estudios cursados por él en el internado y en el colegio de ingeniería militar, acentuaron el énfasis que el autor pondría en lo sucesivo en el *grado* o *chin*, como aspectos puntales de la burocracia que tanto acapararon el interés de Dostoievski durante toda su vida. Con *Pobres Gentes* pues, comienza a madurar la idea de la burocracia y de su tragedia y duplicidad. A partir de entonces, los *grados* o *chiný* de la larga y fatigosa carrera funcionarial, bajo un signo u otro, estarán siempre presentes en su posterior novelística. Por tanto, con los *grados* o *chiný* de fondo, se levanta en todo su apogeo la idea del funcionario de Dostoievski, largamente gestada en su interior; es decir, con el funcionario se yergue la idea que en lo sucesivo perfilará todo un tratado sobre la burocracia que nada tiene que envidiar ni a Kafka ni a Weber.

Dostoievski confiesa que cuando trabajaba en la redacción de esta primera obra suya, la exaltación y las emociones juveniles de las lecturas de Shydlovski y Shiller poco a poco, se iban reemplazando por la sustancia y material vivo que ofrece la vida cotidiana de los funcionarios de San Petersburgo¹. La palabra mágica de Pushkin y de Gógol atrapa al joven Dostoievski por la pureza de sus expresiones donde la problemática funcionarial comienza a desplegarse en toda su magnitud. Plasmar la tragedia de un San Petersburgo fantástico y doble, se convierte para Dostoievski en el tema central de su novela, donde se contraponen la supervivencia del *uniforme* frente a la supervivencia del hombre, de su cultura, de su lenguaje y de su pensamiento.

Así, la supremacía del *uniforme*, cobrando valor de herencia, pone en peligro de extinción la identidad del hombre. La *pobreza* del funcionario, junto a la duplicidad y al desdoblamiento que él experimenta, comienza a diferir y a tomar rasgos propios en los funcionarios de Dostoievski frente a los funcionarios plasmados por Gógol y Pushkin².

Como muy bien apuntó Strájov, las primeras obras de Dostoievski encierran en sí “una atrevida y decidida corrección de Gógol”, pero conviene romper de una vez por todas, la identificación del *primer Dostoievski* con la literatura gogoliana, como imitación o continuación de ésta, a la que aún hasta hoy, y por inercia se le sigue adscribiendo³.

La patología funcionarial, plasmada por Dostoievski, consta de muchos rasgos claramente diferenciadores del naturalismo gogoliano. Por ello, la pobreza, la marginación social y la vida funcionarial en las obras del *primer Dostoievski*, adquieren

¹ VV.AA. (1971): 48, 310, 311.

² *Ibidem.*, 232.

³ VINOGRADOV (1929).

en él un carácter tan singular. Su colorido obliga a detenerse en las particularidades del funcionario como una cuestión clave de su obra y pensamiento, que no se detiene en mera crítica social, sentimentalismo, psicología o descripción, sino que, establece relación y referencia directas entre el funcionario ruso y el destino histórico de su país, prolongando el hilo conductor de su análisis hasta la historia actual de Rusia, eternamente envuelta en el caos y corrupción de su maraña burocrática. Por consiguiente, el concepto de funcionario de Dostoievski, comienza a tomar un tono personal muy distinto al de sus predecesores, y por tanto, también el marco de San Petersburgo, cobra con el *primer Dostoievski*, un tono diferente al plasmado por Gógol o Pushkin.

La *tabla*, con sus valores cuantificables y el sesgado orden funcional, ya no desdobra al funcionario en objetos físicos como puede ser la *nariz*, el *capote*, el *retrato*, o un *zapato*⁴, sino que encuentra una forma más real, el individuo uniformado, u *hombre-uniforme*⁵. El nuevo ámbito ideológico y la ruptura con el orden comunitario, escinden cultural y espiritualmente al hombre comunitario, al que se le impone el *uniforme*. Por ello, la pobreza dibujada por Gógol y por Pushkin, adquiere en Dostoievski otros valores y características propias y diferentes. La pobreza y la marginación de Dévushkin, marcan el comienzo de la reivindicación de los derechos del hombre que hay en el funcionario, hasta entonces menos estudiados o tratados.

La escenificación en *Pobres Gentes* es tanto más dramática cuanto Dévushkin ya no alquila un piso, sino el *rincón* de una cocina⁶. Separado por un biombó de otros inquilinos, desde el umbral de la cocina, él escribe y lucha por sobrevivir, queriendo rehabilitarse como hombre que quiere ser y demostrar ser que es. Los últimos coletazos de su lucidez lo alertan sobre la opresión de su *uniforme*. El marco de su habitáculo es tétrico. Un pasillo largo, oscuro y sucio, simboliza su pobre destino funcional que inevitablemente siempre conduce a una escalera. Ésta, negra, húmeda, y con sus *rotos escalones*⁷, dificulta la subida al descansillo, en el que tampoco puede detenerse uno, porque allí, se hacían viejos trastos como son los armarios rotos, sillas y baúles destartados que nadie quiere conservar ni arreglar.

En la experiencia administrativa plasmada por Dostoievski, los *escalones rotos* de la escalera de Dévushkin se convierten en abismo, en el que teme caer el funcionario. Es entonces, cuando la ruptura con el orden comunitario se presenta en toda su envergadura, máxime, cuando se trata de franquear algo tan básico como es la subida de la escalera administrativa, en la que por añadidura, hay agujeros profun-

⁴ Ibidem.

⁵ Expresión mía.

⁶ MOCHULSKI (1995): 234.

⁷ Los *escalones rotos* simbolizan la oscuridad del agujero negro en que cae el individuo al convertirse en funcionario.

dos que amenazan con tragar al funcionario. Dostoievski establece una relación directa, entre la dificultad real existente entre la subida de la escalera de ascensos de la “Tabla de Rangos”⁸ y la escalera que conduce al *rincón* de Dévushkin.

Lo representado por la *ruptura* de las sucias, oscuras y rotas escaleras de Dévushkin coincide con lo representado por la *ruptura* vital que atraviesa Goliadkin. De este modo, las rotas escaleras de ambos coinciden, igual que coincide el sentido funcional y de la *tabla* de todas las escaleras plasmadas en las obras de Dostoievski⁹.

La *ruptura* con el ideal comunitario configura la *ruptura* y la tragedia vivida por el funcionario, quien desamparado, añora la vieja relación fraternal de su pueblo, cuya realidad ya no es capaz de articular, en parte, por la *vergüenza*¹⁰, y en parte también, por el *sentimiento de culpa* que lo invade desde que es funcionario. La pobreza de Dévushkin pues, es una pobreza doblemente trágica, porque encarna la idea de todo cuanto rodea de duplicidad la ciudad de San Petersburgo tan pobre, funcional y patética,¹¹ como pobre, funcional y patética resulta ser la duplicidad del propio sujeto burocratizado.

Grigóriev, decía del *primer Dostoievski* que él “hasta tal punto había profundizado en el análisis de la vida funcional que cualquier aburrida realidad comienza a tomar para él formas de delirio cercano a la locura”¹². Rayando en el paroxismo interpretativo del funcionariado, Dostoievski penetra en la singularidad de sus rasgos con la pasión y vehemencia de un escritor joven cuya ambición literaria no vence el compromiso con el análisis y la crítica. Por ello, su análisis de la vida funcional lo lleva a desvelar lo que otros autores no habían desvelado: el desamparo y la pobreza espiritual que se oculta tras la *cultura del uniforme*¹³.

Los argumentos de las obras pertenecientes a la primera etapa creativa del autor giran en torno al tema funcional¹⁴ con tanta insistencia, que este énfasis, llega a provocar no pocas sospechas por parte del Comité Central de la Censura estatal, lle-

⁸ SHEPELEV (1991); “Tabla de Rangos” es la denominación que Pedro I otorgó a la clasificación y distribución de funcionarios cuando llevó a cabo el proyecto de sus múltiples reformas.

⁹ A diferencia de Bajtín, quien considera la *escalera* como umbral de ámbito carnalesco, en esta investigación se defiende la idea de la funcionalización como idea básica de la obra dostoiévskiana donde la presencia de las *escaleras* tiene que ver exclusivamente con la “Tabla de Rangos”. Así también, los *sótanos*, los *desvanes*, los *rincones* y la *oscuridad*, en que insiste Bajtín en el mismo sentido interpretativo, tienen en nuestro trabajo un enfoque distinto y diferente del bajtiniano, por considerar que esos lugares pertenecen más al ámbito burocrático y al concepto del funcionario en Dostoievski que a los carnavales.

¹⁰ Anótese que en la concepción comunitaria dostoiévskiana, el sentimiento de culpabilidad y el de *vergüenza* son productos ajenos a la pureza del ámbito comunitario.

¹¹ MOCHULSKI (1995): 234.

¹² VV.AA. (1993): 115, 116.

¹³ Expresión mía.

¹⁴ De la primera etapa creativa del autor cabe destacar *Pobres Gentes*, *El Doble*, *El Señor Projarchin* y *El Pequeño héroe*. El argumento que recoge la obra *El Señor Projarchin* está en estrecha relación con los argumentos de las obras no acabadas por Dostoievski como fueron *Las Patillas afeitadas*, *Las Oficinas desaparecidas*, y *Las Memorias del lacayo sobre su señor*. Sobre el tema cf. VV.AA. (1993): 101, 105, 110, 111, 114, 115, 119.

gándosele a Dostoievski incluso a prohibir el uso de la palabra *funcionario* en el relato *El Señor Projachin*¹⁵. Tal vez por ese motivo, la palabra *funcionario* que en la obra del *primer Dostoievski* cobró un valor transgresor, más tarde —o en el *segundo Dostoievski*— se constituye en palabra y concepto clave de su pensamiento, tanto político como filosófico.

Si a la pobreza material del funcionario se le suma una pobreza espiritual, nada de extraño tiene que la interpretación del *primer Dostoievski* resultara para su época algo desatinada a causa de la vehemencia del autor y la fuerza y peso del propio tema burocrático. Un mensaje literario que parodia el sistema totalitario de la burocracia rusa, resulta ser también un análisis aplicable a otros posibles sistemas sociales de vida emergentes. Así, el énfasis dostoievskiano en la palabra *funcionario* corresponde al nacimiento de una palabra nueva, cuyo significado él quiere transmitir a la humanidad con el fin de avisar y alertar sobre el nuevo sistema totalitario naciente, devastador y caótico, cuyo doble juego duplica hombres, arrebatando la identidad y desarticula palabras y pensamiento. De este modo, la palabra *funcionario* en Dostoievski cobra un tinte revolucionario, lleno de pasión vital y literaria, así como de amor al hombre al que quiere transmitir el significado que ocultan las teorías que burocratizan la vida. En opinión del autor, ni la identidad, ni la cultura, ni el lenguaje, ni la tradición, deben rendir pleitesía a la tiranía del poder burocrático que resta dignidad al hombre.

La pobreza funcional, es la peor de todas las pobrezaes y para confirmarlo, Dostoievski contrapone a la pobreza patológica de San Petersburgo y sus funcionarios, la pobreza de un “pobre organillero”¹⁶. “He aquí, el organillero”, dice. “Trabaja en la medida de todas sus fuerzas”, pero a diferencia del funcionario, “no le hace reverencias a nadie”¹⁷. El “organillero” recalca, es un “pobre, pobre”, y “en verdad, el mismo pobre” de siempre, pero un pobre, al fin y al cabo, “noble”¹⁸.

No obstante, conviene mencionar que en la filosofía de Dostoievski siempre se contrapone el ideal de la nobleza frente al ideal burgués, que invierte los términos y empobrece aún más al *pobre*. A diferencia de la pobreza del funcionario, la pobreza del organillero se presenta como una *pobreza noble*; pobreza que no trastoca el ámbito comunitario, y por consiguiente, tampoco la dignidad¹⁹. En este contexto,

¹⁵ *Ibidem*. pag. 120. En una carta que Dostoievski envía a su hermano Mijaíl se expresa así respecto a la censura: “Projarchin, en un conocido sitio, ha sufrido una terrible deformación. Los señores del lugar ya conocido prohibieron incluso el uso de la palabra funcionario... Todo lo vivo ha desaparecido. Tan sólo queda el esqueleto de aquéllo que yo te leí. Abandono mi relato”.

¹⁶ Expresión de Dostoievski.

¹⁷ *Ibidem*.

¹⁸ *Ibidem*.

¹⁹ En el contexto funcional en que Dostoievski emplea el término “pobreza”, ésta significa indefensión, miedo y humillación; ella priva al hombre de dignidad, convirtiéndole en un “trapo viejo”, esto es, “vetoshka”. Término éste, muy utilizado por Dostoievski en *El Doble*. Cf. MOCHULSKI (1995): 235.

resulta interesante comparar la *noble pobreza*²⁰ del organillero frente a la *pobre riqueza* del burgués en que todo funcionario desea convertirse²¹.

Por tanto, el funcionario Dévushkin se convierte con *Pobres Gentes* en el primer representante dostoiévskiano rebelde, capaz de protestar y rebelarse en contra de su *uniforme*. Burócrata-escribiente, su trabajo administrativo lo ahoga, limitándolo a copiar. Las cartas que él escribe a Várenka cobran un valor trascendente para los críticos momentos que vive él como funcionario empobrecido espiritualmente. Sus cartas enfatizan el insistente empeño de recuperar la escritura como testimonio de una voluntad que se resiste a ser escindida o hipotecada.

El caso del funcionario Dévushkin contempla el gráfico ejemplo de un hombre al que no le reconforta su trabajo administrativo de escribiente consistente en copiar minutas, transcribir, reproducir, remedar y calcar, sino que él por el contrario, se esmera en recuperar la escritura y su sentido, redactando cartas y más cartas, como si de un duelo a dos, con el dúo de su *yo* y de su destino de oficina se tratase.

La actitud de Dévushkin parece indicar su intención de detener el tiempo y retornar al añorado estado primigenio, en que la *palabra*, lejos de su actual vínculo administrativo, estaba articulada y ligada al sentido de la escritura. En Dévushkin, la búsqueda del sentido originario de la *palabra* lo envía hacia la búsqueda del sentido de la vida, así como del necesario vínculo con la belleza, —el ideal, lo *inmediato*—.

En su lucha contra la locura administrativa y el alcoholismo, Dévushkin parece presentir que aunque la realización de la ley de la naturaleza (es decir, la ley moral, que tiende hacia la consecución del ideal fraterno-comunitario que sacrifica el *yo* por *todos*) se haya visto desbancada por la legislación jurisdiccional terrena, no le debe ocurrir lo mismo a la *palabra*. Por ello se esfuerza en retenerla, escribiéndola y volviéndola a escribir, para convencerse de que la *palabra escrita* es lo único, a lo que puede aferrarse el hombre si decide no fragmentarse en el olvido.

Dévushkin ejercita la literatura epistolar²² para no escindirse y para continuar viviendo. Con su actitud de funcionario rebelde, quiere frenar el tiempo con el fin

²⁰ Las expresiones de *noble pobreza* y *pobre riqueza* son mías.

²¹ Véase el caso de *El Señor Projarchin*; también puede resultar interesante la lectura de *Un Ladrón honrado* (*Chestny vor*) y *La Boda y el árbol de Navidad* (*Jolka y svadba*) de F.M. Dostoiévski.

²² En agosto de 1844 aparece publicada la novela en cartas de George Sand, titulada "Jack". Probablemente esta novela epistolar pudo haber influido en Dostoiévski a la hora de ponerse a trabajar con *Pobres Gentes* como un relato epistolar. Por aquellos años Dostoiévski se dedicó un tiempo a hacer traducciones. Tradujo *Eugenia Grandet* de Balzac y *La última Aldini* de George Sand (unos meses más tarde se enteró de que ésta última ya había sido traducida al ruso en el año 1837). Más tarde, en *El Diario de un escritor* recordaría que esta última novela de George Sand le gustaba por aquel entonces muchísimo, y "sobre todo, le gustaban en aquellas primeras obras" —de la famosa escritora—, "ciertos tipos de muchachas jóvenes plasmadas en sus relatos venecianos (a los que pertenecían *El Salto* y *La última Aldini*). Cf. VV.AA. (1993): 87-89.

de detener la mutación²³ de su naturaleza humana en naturaleza administrativa. Escribiendo cartas, demuestra su resistencia a ser adscrito a la totalitaria normativa funcional, aunque como funcionario, que él sabe que es, se vea en la necesidad de escribir desde el rincón de la cocina, donde aislado vive desde hace tiempo.

Sin embargo, mientras escribe cartas, su palabra permanece viva y articulada, luchando por no sucumbir, ni desaparecer en la indiferencia. Sus cartas tienen por objeto definirle como hombre capaz de redactar, e incluso de embellecer, el empobrecido lenguaje administrativo. Escribiendo con palabras literarias, y no con formulismos administrativos, los giros y expresiones epistolares empleadas por él, lo conectan con el diálogo (cuya relación y sentido había olvidado enfrascado en tareas administrativas) que lo devuelve a la vida.

Gracias a la viveza de la palabra escrita, las cartas lo rescatan, por un tiempo, de la incomunicación y el aislamiento. Las cartas de Dévushkin se convierten en su acicate para vivir, necesidad imprescindible para llegar al mañana, transmitiéndole la escritura el hechizo literario como valor imprescindible que precisa el hombre para vivir y no desarticularse en normas de naturaleza burocrática, encadenándole al *fatum* jurídico, igual que se encadenó su ideal comunitario.

La persistencia de Dévushkin para no sucumbir y dejar de escribir es grande, como grande también es su empeño por rescatar la *palabra* de su prisión burocrática devolviéndola, a su vez, al sentido y a la belleza. En Dévushkin, la *palabra bella* se convierte en respuesta a su resistencia a no ser equiparado a un *nivel*, *número* o *grado* de la fatigosa labor de calígrafo-escribiente. Dévushkin se debate y lucha, porque todavía queda en su ser algún resquicio humano, es decir, su argumento de “soy hombre, en tanto en cuanto tengo corazón y pensamiento” está bajo amenaza, porque presente, que sobre su persona se ciñe una nube, que también lo partirá en dos como a Bashmachkin, a Mayor Kovaliov o a Poprishin (Gógol). Si se aferra a la escritura como a su única posibilidad de salvación, es porque también quiere convencerse, de que la *palabra* escrita y articulada es lo único capaz de distinguir la memoria del olvido.

Sin embargo, a pesar de la rebeldía de Dévushkin y de sus valientes intentos por mantener vivo y articulado el lenguaje como vía de comunicación comunitaria, finalmente también Dévushkin queda vencido y abrumado. Lo traiciona el amor.

²³ Existe cierto paralelismo entre las obras de Kafka y las de Dostoievski. Concretamente *La Metamorfosis* guarda estrechos vínculos con *Memorias del subsuelo* donde el héroe del relato dice que aunque quisiera, ya no podría convertirse ni siquiera en un insecto. Véase *Memorias del subsuelo* de F. M. Dostoievski; también *Crimen y castigo* y *Los Demonios* donde los momentos más críticos de estas obras están ambientados con todo tipo de insectos, arañas, cucarachas y también, ratas, que el autor emplea como simbolismos y metáforas. Igualmente, resulta interesante detenerse en la obra *La Condena* de Kafka, en la cual George, el protagonista del relato, mantiene una relación epistolar con un amigo de la infancia que residía en San Petersburgo.

Porque el amor²⁴ es un *imponderable* contra el que nadie puede luchar; está al margen de todas las “diferencias” y se encuentra estrechamente vinculado a lo *inmediato*. Por ello, y a pesar de todo, los intentos de Dévushkin por sobrevivir a su *uniforme* se frustran, para que finalmente también su rebeldía sucumba en el alcohol y la indiferencia.

Si Dévushkin sucumbe en el alcoholismo, sucumbe por inercia y por sistema, tal y como desde hace ya unos largos “doscientos años”²⁵, venía ocurriendo en Rusia. Es cuando la tragedia rusa se presenta en todo su despliegue y trascendencia, llegando los coletazos petrovskianos a mostrar todo su edificio en la burocrática historia de Rusia.

De este modo, con *Pobres Gentes*, Dostoievski plasma cómo a pesar de todo, el alcohol de Dévushkin, y el alcohol de todos los rusos funcionarizados, resulta siempre ser tanto más evasivo, cuanto más permisivo es; por consiguiente, incluso el alcohol es preferible al estado alucinatorio de la realidad del doble mundo funcional. Atribuyendo Dostoievski en parte, el alcoholismo ruso a la funcionarización del país, el sentido que él otorga a la burocratización presenta en toda su envergadura la pereza que vence y convence al funcionario cuando ha entrado en juego el poderoso contrincante que siempre lleva puesto el *uniforme*.

En el momento en que se produce la ruptura con lo *inmediato*, es cuando el ideal de la fraternal cultura rusa comienza a cobrar su esplendor en la obra del *primer Dostoievski*, donde rasgos de sublime belleza, rebosando sentido comunitario por doquier, rescatan y subliman el valor del ideal de la fraternidad, oprimido y maltratado por el *uniforme*. Para Dostoievski, detrás del valor externo de éste, se oculta el hombre, y el *todos* comunitario que lo define, no puede, a pesar de la *tabla*, volverle in-diferente a la hermandad. En ese “todos somos hermanos”, se ubica el ideal fraterno dostoievskiano, donde siempre tienen cabida tanto los buenos como los malos, ya que, para él, en la comunidad, incluso “el último y el más marginado, también es un hombre, y se llama, mi hermano”²⁶.

²⁴ Obsérvese que el amor también disloca al funcionario del relato *El Pequeño héroe* de Dostoievski, quien al estar enamorado se olvida de escribir un importante informe de su oficina. En este caso, el amor al ser un valor imponderable, resulta algo tan inusual, extraño y ajeno a los sentimientos que rodean el mundo burocrático petersburgués que no puede menos de sorprender al ingenuo escribiente-copista, dejándolo definitivamente trastornado por ser precisamente el *amor* un viejo atributo de la humanidad caído en el olvido, cuya razón de ser ya no es capaz de comprender ni articular el pobre funcionario.

²⁵ V.V.A.A. (1971): 183, 432, 520, 603.

²⁶ MOCHULSKI (1995): 237.

Referencias bibliográficas

- MOCHULSKI, K. (1995): *Gógol, Soloviov, Dostoievski*, Izdatelstvo Respublika, Moskva.
- SHEPELEV, L. (1991): *Otmenionnye istoriei, zvania i tituly v rossiiskoi imperii*, Nauka, Leningrad.
- VINOGRADOV, V (1929): *Evolutsia russkogo naturalizma*, Leningrad.
- VV.AA. (1971): *Zapisnye knizhki i tetradi Dostoievskogo (Literaturnoie nasledstvo – Neizdanyi Dostoievski-zapisnie knizki i tetradi 1860-1881)*, Izdatelstvo Nauka, Moskva.
- VV.AA. (1993): *Letopis zhizni i tvorchestva Dostoievskogo 1821-1881 v trioj tomaj*, Academicheski proiect, Sankt Peterburg.